

---

SILVIA MARCU  
(American University)

## *Rumanía: transición postcomunista e integración atlántica*

---

*I. Introducción y objetivos. II. El estado de la democracia en Rumanía.  
III. El postcomunismo y la herencia del Partido Comunista: A) Formalización  
y factores del postcomunismo; B) El modelo de la sociedad postcomunista de Rumanía.  
IV. El largo camino hacia la integración atlántica: A) La implicación de Rumanía en  
los Balcanes; B) Rumanía en el contexto del nuevo Concepto Estratégico de la OTAN;  
C) Los argumentos de Rumanía para su adhesión a la OTAN; D) Rumanía en la OTAN  
V. Conclusiones.*

### **I. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS**

Llevar a cabo un análisis de la transición poscomunista de Rumanía es una tarea muy arriesgada pues, a pesar de todas las deficiencias que en la calidad de la democracia rumana podamos detectar, es forzoso llegar a la conclusión de que Rumanía es una democracia viable, que acaba de ingresar de manera oficial en la Alianza del Atlántico Norte (OTAN), y que periódicamente cierra capítulos del acervo comunitario para su próxima integración en la Unión Europea (UE).

En el caso de Rumanía, la transición hacia la democracia ha supuesto una transformación tanto política como económica, que no debe ser confundida con una mera modernización de las antiguas estructuras. No toda evolución es una transición y, en particular, la transición poscomunista de Rumanía tuvo algunas características especiales a las que vamos a atenernos a continuación. Además, nos proponemos presentar y analizar de qué manera han influido los factores de la transición poscomunista en el proceso de integración atlántica en el cual ha estado sumergido el país de los Cárpatos. Asimismo, presentaremos el camino que tuvo que recorrer Rumanía para integrarse en dicha estructura.

La transición poscomunista rumana constituye el proceso mediante el cual las instituciones formales del régimen comunista –la propiedad estatal de los medios de producción, la economía planificada, la organización administrativa estrictamente jerárquica, la subordinación de la vida económica, social y política a una ideología oficial – fueron reemplazadas por otras instituciones formales, con nuevos dogmas y normas, que son las de la democracia liberal y la economía de mercado; lo que desde luego no ha implicado una total liquidación de la herencia comunista, cosa imposible de realizar en diez o quince años. Rumanía cerró su primera década de libertad después del comunismo como una democracia, indudablemente, pero al mismo

*Cuadernos Const. de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol nº 45/46. Valencia, 2003/2004*

tiempo, con un triste récord de gobiernos corruptos e incompetentes, lo que produjo, por un lado, el distanciamiento de Europa, y por el otro lado, un considerable descontento.

Linz y Stepan han definido las democracias consolidadas como aquéllas en las que ningún actor político importante pone en duda las principales reglas del juego, es decir, las elecciones democráticas <sup>1</sup>. Según esta definición, Rumania sería una democracia consolidada. De hecho, los Informes de la Comisión Europea de los años 2003 y 2004, que aprecian que a Rumania le falta aún un largo camino por recorrer para convertirse en una economía de mercado funcional, sostienen que el país parece cumplir con los criterios políticos. En todo caso la reforma institucional continuará y durará incluso después del ingreso de Rumania en la UE, puesto que Europa constituye un continuo proceso de integración.

## II. EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN RUMANÍA

Gracias a sus avances en la democratización, y a sus cada vez más intensas coincidencias con los intereses geopolíticos y geoestratégicos de los Estados Unidos en la región, Rumania se ha convertido paulatinamente en miembro de diversas organizaciones continentales –entre ellas el Consejo de Europa y, recientemente, la OTAN– habiendo recibido además la invitación para adherirse a la UE (Helsinki, 1999), cosa que le obligará a asumir los criterios políticos, económicos e institucionales establecidos en la Cumbre de Copenhague (1993).

Pero, ¿es Rumania realmente una democracia? Por varios motivos, puede que sí. Los gobiernos que se han sucedido en el poder lo han hecho como consecuencia del resultado de elecciones libres periódicamente celebradas; de hecho, el *test* de la alternancia política ha sido superado dos veces: una, cuando perdieron las elecciones los poscomunistas, y otra cuando hicieron lo propio los anticomunistas. Además, las minorías étnicas cuentan con representación en el Parlamento. La población tiene la libertad de asociarse en partidos políticos y otras organizaciones (más de 80 partidos se han creado desde 1990, y en la actualidad hay más de 12.000 organizaciones no gubernamentales) aunque la participación ciudadana sea muy reducida. La prensa, por lo menos en apariencia, es libre, y formalmente existe un control civil sobre las Fuerzas Armadas. Sin embargo, todavía quedan problemas en la justicia, que tiene la más frágil base constitucional de poder, pero ello no constituye un obstáculo para calificar a Rumania como a una democracia formal y consolidada, en la que el trato a las minorías mejoró a lo largo de la última década y la cultura política progresó. También ha aumentado el número de personas que está a favor del pluripartidismo.

Pero todo esto no está en realidad funcionando como sería deseable. Sigue vigente la práctica de politizar la administración, incluso después de la adopción en 1999 de la importante Ley del Funcionario Público; de hecho, a finales de marzo de 2002 cerca de 1.300 funcionarios públicos fueron cesados por el Gobierno Nastase. A ello se añaden las constantes interferencias políticas en la justicia, y la corrupción extendida a todos los niveles del sector público, que hace que la conocida organización *Transparency International* sitúe regularmente a Rumania en el último lugar entre los

---

<sup>1</sup> Juan J. LINZ y Alfred STEPAN: *Problems of Democratic Transición and Consolidation: Southern Europe, South America and Post-Communist Europe*, John Hopkins University Press, Baltimore, Md., 1996.

países candidatos a la UE. El control civil sobre el Ejército no siempre se respeta, y la policía continúa estando militarizada. La libertad de prensa tampoco sirve de mucho, ya que la corrupción está presente también en este terreno. La libertad de asociarse en partidos políticos es importante, pero de momento los partidos constituyen sólo la expresión de unos intereses de clan. En el mes de septiembre de 2002 se adoptó una nueva Ley de Partidos Políticos que prevé, esencialmente, que para la creación de un partido sea necesaria la presentación de al menos 50.000 firmas. Ello obligará a los electores a definir con más rigor sus opciones, ya que probablemente los ciudadanos solo tengan la posibilidad de elegir entre las tres o cuatro mayores agrupaciones. Mediante esta Ley se pretende que Rumania pueda ingresar en el club de las democracias estables, en las que funcionan dos o tres partidos que se alternan en el poder de manera natural. Pero también hay quien piensa que mediante esta Ley, los principales partidos del país –el Social Demócrata (PSD), Rumania Grande (PRM), el Nacional Liberal (PNL) y el Demócrata (PD)– quieren asegurar su permanencia en el Parlamento, excluyendo la entrada en el juego de nuevos líderes, más capaces, menos corruptos y menos implicados en el sistema. En la actualidad, en Rumania funciona un sistema de poder con circuito cerrado, solo aparentemente democrático, en cuyos puestos clave se alternan siempre las mismas personas <sup>2</sup>.

Por su parte, la corrupción <sup>3</sup> es la consecuencia directa de la incapacidad de ofrecer servicios, del fracaso del Estado poscomunista, una situación en la que el soborno es una tasa más que tienen que pagar los ciudadanos rumanos para recibir los servicios que se les deben como contribuyentes. Es por ello que un enfoque meramente represivo del problema de la corrupción no tendrá resultados concretos. De hecho, la corrupción es un síntoma de la falta de eficacia de la administración y de la debilidad de las instituciones. Muchos de los problemas sin resolver, desde el desarrollo económico y la integración social hasta la capacidad de adhesión a la UE dependen del reasentamiento de las instituciones y de su papel. Para que la paulatina integración de Rumania en la UE sea posible, se necesitan estructuras institucionales maduras, capaces de aplicar el *acervo comunitario*. En países donde las instituciones son endeble, los recursos escasos y la moral política dudosa, la adhesión a la UE es una meta difícil de alcanzar.

Por ello, está claro que Rumania necesita fortalecer sus instituciones y su Estado de Derecho, ya que se sitúa en los últimos puestos en todos los capítulos, más en la línea de los países de la antigua Yugoslavia, que a la altura de los de la Europa Central.

### III. EL POSTCOMUNISMO Y LA HERENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA

En el contexto rumano, definiremos el poscomunismo como el régimen político que sigue al comunista, en donde las instituciones del comunismo prevalecen sobre las de una democracia capitalista de tipo liberal <sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Cristian PREDA: *Tranzitie, liberalism si natiune*, Nemira, Bucarest, 2002.

<sup>3</sup> En abril de 2004, la agencia rumana IMAS, publicó un sondeo sobre la corrupción en Rumania. Según el mismo, el 70% de la población rumana considera que el actual Gobierno de Bucarest es corrupto.

<sup>4</sup> Charles KING: "Post Communism: Transition Comparison and the End of Eastern Europe", *World Politics* n° 53 (2001), págs. 34 a 78.

A diferencia de los partidos similares de los países de la Europa Central y Oriental, el Partido Comunista Rumano (PCR) desapareció en un sólo día, el 22 de diciembre de 1989. La revolución popular que se produjo sorprendió a todo el mundo, y de hecho ha quedado –más allá de todos los intentos de explicarla– como el mayor misterio de la historia contemporánea de Rumania. La revuelta se saltó las fases preparatorias y creó una revolución a dos ritmos: el de la calle (liderado por estudiantes e intelectuales, que deseaban que las reformas se realizasen rápidamente) y el del Ejército, la burocracia y la mayor parte de la población, que deseaban un cambio gradual y sin conflictos, considerando suficiente la caída del régimen de Ceausescu. De este modo, existe una suerte de “pecado original” que ha acompañado la historia poscomunista de Rumania: los mil muertos de diciembre de 1989. Hasta la actualidad ninguna teoría ha podido explicar quién mató a estas personas, quiénes fueron aquellos terroristas que dispararon durante una semana en Bucarest y en las demás ciudades del país, cómo desaparecieron sin rastro, y por qué la decisión de no sacar la verdad a la luz ha sido tan comunmente compartida por todos los gobiernos que han sucedido en el poder –incluyendo el centroderechista de 1996.

Con todo, el primer Presidente rumano después del comunismo, Ion Iliescu, elegido en mayo de 1990, era un antiguo miembro de la *nomenklatura*. Cosa que resulta comprensible solo si tomamos en consideración el hecho de que el 31% de los ciudadanos rumanos habían sido miembros del PCR, cifra enormemente elevada si la ponemos en comparación con la del 10% en países como Polonia o Hungría. En suma, es forzoso admitir que aunque no haya un partido comunista, aún existen poscomunistas en Rumania <sup>5</sup>.

¿Podríamos encontrar un hilo conductor en la complicada transición política de Rumania y distinguir entre los 88 partidos actualmente existentes, para poder decir quién es el sucesor del comunismo? Para hacerlo, podríamos manejar al menos tres criterios:

- 1.– El criterio del liderazgo: el que alude a la presencia en las estructuras de poder de los nuevos partidos de algunos ex miembros de la *nomenklatura* o de la *Securitate*.
- 2.– El criterio de la ideología y de la orientación política, que atendería a la existencia de una línea conservadora frente a la herencia comunista, al sostenimiento de la tesis de que una parte importante de esta herencia tiene que mantenerse.
- 3.– El criterio de la cultura política; esto es: la presencia de las actitudes comunistas en los votantes de estos partidos.

El postcomunismo, como síndrome político, ha dominado en buena parte la transición rumana debido a la presencia constante de un partido postcomunista dominante. Hay que tener en cuenta que el régimen comunista rumano fue totalitario en el más genuino sentido de la palabra: contó con un centro de poder monolítico <sup>6</sup> con un

<sup>5</sup> William MISHLER y Richard ROSE: “Trust, Distrust and Skepticism: Popular Evaluation of Civil and Political Institutions in Post-Communist Societies”, *Journal of Politics* n° 59 (1997), págs. 418 a 451.

<sup>6</sup> Juan J. LINZ: *Democracy in Plural Societies: a Comparative Exploration*, Yale University Press, New Haven, Ct., 1997.

tinte *sultanístico* y un grado de intrusión en la vida privada sin parangón <sup>7</sup>. La autonomía de los rumanos fue completamente aniquilada: no sólo el pan estaba racionado, sino que incluso las máquinas de escribir estaban registradas por la milicia. También la libertad de la circulación interna había sido muy reducida en los años ochenta por la obligación de presentar, además de las tarjetas alimentarias, el carnet de identidad para adquirir los productos básicos, y por el rechazo de servirlos a los que no tenían la residencia en la localidad respectiva. La sociedad estaba controlada por una doble red –la de la *Securitate*, y la del Partido, que informaban al mismo tiempo– extraordinariamente densa. Los disidentes eran aislados apenas habían hecho público su primer gesto contra el régimen, encontrándose a partir de entonces ante la imposibilidad de actuar. La pobreza cruel de la década de los ochenta afectó incluso a los privilegiados, y el descontento se había generalizado.

El 22 de diciembre, después de la huida y captura del dictador, y con la llegada del Frente de Salvación Nacional (FSN), el Partido Comunista Rumano se disolvió, proclamándose así el pluralismo y anunciándose elecciones libres. El 27 de diciembre, se dieron otros pasos importantes: Ion Iliescu fue elegido presidente FSN, mientras que la *Securitate* se subordinó al Ejército, como paso previo hasta su supuesta disolución. Pero los informadores se quedaron en una estructura bien organizada hasta el mes de marzo de 1990, cuando después de violentas confrontaciones, la *Securitate* se transformó en el Servicio Rumano de Información (SRI).

#### A) Formalización y factores del postcomunismo

Los ganadores de las elecciones del 20 de mayo de 1990 se impusieron a una débil oposición, agrupada alrededor de dos polos: por un lado, el constituido por los opositores recientes al régimen de Ceausescu (algunos intelectuales formados en el régimen comunista, sin ideología clara) y, por otro lado, el de los antiguos miembros de los partidos históricos que habían sobrevivido: el Partido Nacional Liberal (PNL) y el Partido Nacional Campesino (PNT). Estos dos grupos, junto al partido de la minoría magiar, apenas llegaron a hacerse con un 15% de los escaños en el Parlamento, mientras que el resto quedó ocupado por el Frente de Salvación Nacional (FSN).

El intento de aniquilación de la oposición política constituye un elemento clave para comprender la acción del Parlamento elegido en 1990, del mismo modo que el apoyo del Ejército y de la *Securitate* a Ion Iliescu resulta esencial para explicar por qué no podía haberse hecho cargo del timón del país un Presidente proveniente de la sociedad civil rumana o de los sectores disidentes. No fue una casualidad que la primera ley ratificada en el Parlamento, antes incluso que la Constitución, fuera la de Seguridad Nacional, una ley que otorgaba importantes poderes al recién *creado* Servicio Rumano de Información y que sellaba por cincuenta años los archivos de la *Securitate* <sup>8</sup>.

Mientras que los partidos ex-comunistas de otros países del área excluían a los miembros de la antigua *nomenklatura* de sus filas, o éstos quedaban inhabilitados para el ejercicio de funciones públicas por las llamadas leyes de *lustración*, y mientras se abrían por doquier los archivos de la policía secreta comunista, la Rumanía de Iliescu promovía a viejos líderes comunistas a importantes puestos en la vida pública. Muchas

<sup>7</sup> Ellen Mary FISCHER: *Establishing Democracies*, Westview Press, Boulder, Co., 1996.

<sup>8</sup> Alina MUNGIU-PIPPIDI: *Politica dupa comunism*, Humanitas, Bucarest, 2002.

de las propiedades del PCR pasaron a manos de los nuevos dignatarios, primero como despachos y luego como propiedades privadas.

Por lo demás, en Rumania se constituyó un sistema político altamente deficiente, una república semiparlamentaria –llamada semipresidencial–, que en la práctica generó inconvenientes muy importantes, materializados en las sucesivas crisis políticas. Un sistema que comprendía a un Presidente dotado de poderes casi absolutos, al que se le atribuyeron responsabilidades en todos los asuntos fundamentales y que era elegido directamente por los ciudadanos; un gobierno que a menudo debía funcionar sin apoyo parlamentario; y unos partidos débiles, que han propiciado que Rumania haya experimentado ya en dos ocasiones la alternancia en el Gobierno (postcomunista-anticomunista-postcomunista). Esto forma parte del juego democrático, pero en este caso se hizo sin que hubiera ningún tipo de debate entre los dos tipos de política.

### **B) El modelo de sociedad postcomunista de Rumanía**

Se puede afirmar que Rumania ha atravesado dos momentos importantes en su todavía breve periplo por el postcomunismo: el primero, ya mencionado, fue en diciembre de 1989; y el segundo, en noviembre de 1996. En 1989, los rumanos tuvieron el valor de gritar su sed de libertad –“*Vom muri dar vom fi liberi*” (“Moriremos pero seremos libres”), era una de las consignas que se coreaban–, mientras que muchos inocentes eran ametrallados por las calles de Timisoara, de Bucarest o de las demás ciudades del país. En 1996, el pueblo quiso otra vez llevar el cambio al Gobierno del país, pero su confianza se transformó en decepción cuando descubrió el engaño y la mascarada política de la alianza que gobernó Rumania entre 1996-2000, compuesta por la Convención Democrática Rumana (CDR), el Partido Demócrata (PD) y la Unión Democrática del los Magiares de Rumania (UDMR).

Por tanto, después de catorce años de transición postcomunista se han acentuado las diferencias entre los países de la Europa Central y Rumania. Hasta el punto de que quizás en nuestro caso sea más correcto hablar de un modelo de sociedad no tanto democrática como postcomunista, cuyos elementos definitorios más importantes serían:

1.– La ausencia de una verdadera lucha contra el comunismo, que ha propiciado la persistencia de las redes comunistas y ha otorgado al comunismo una legitimidad retrospectiva. Este hecho ha afectado a la reforma de la economía, que sigue estando controlada en sus puestos clave por antiguos *nomenklaturistas*. Se ha fomentado el desarrollo de una economía corrupta sin viabilidad real, que sobrevive en buena parte debido a las subvenciones estatales. Pero también ha afectado a la libertad de expresión, estando la prensa todavía dominada por los antiguos agentes de la seguridad <sup>9</sup>. La salud moral de la población, y la cultura sucumbieron y la población comprendió que la verdad no siempre gana, puesto que los estalinistas y los terroristas de diciembre de 1989 todavía están en libertad. En enero de 1999, los mineros marcharon de nuevo sobre Bucarest para exigir sus reivindicaciones, y después de agredir a las fuerzas del orden fueron detenidos por el Primer Ministro y por el Ejército con una mezcla de amenazas y

<sup>9</sup> Patrick O'NEILL: *Post-Communism and the Media in Eastern Europe*, Frank Cass, Londres, 1998.

de promesas. El acontecimiento, mostrado por todos los medios de comunicación, puso de manifiesto al mundo entero cuán frágil era el Gobierno instalado en Bucarest en noviembre de 1996.

2.– El control sobre todo el proceso de traspaso de la propiedad a través de las políticas económicas conservadoras de los sucesivos Gobiernos, destinadas a mantener la dependencia del Estado. La principal meta de la transición rumana no fue la creación de una economía de mercado. Para la clase política postcomunista, lo esencial era el control sobre este proceso, en especial el de la privatización. De esta manera, se logró a la vez el mantenimiento de una base electoral en el sector estatal y la acumulación de bienes privados en manos de la clientela política del partido en el Gobierno. De ahí que en 1998, la principal condición de Iliescu para apoyar la aprobación del presupuesto del Estado fuera la disminución del ritmo de la privatización y su control por el Tribunal de Cuentas <sup>10</sup>.

3.– La creación de un sistema político con una responsabilidad reducida, tanto del Parlamento como del Gobierno, y con un sistema de justicia débil. El sistema rumano adolece de falta de responsabilidad y de transparencia. El frecuente transfuguismo de los parlamentarios de un partido a otro con una total indiferencia frente al mandato otorgado por los electores, y el hecho de que la Constitución <sup>11</sup> garantice la inmunidad de los parlamentarios cualquiera que sea la naturaleza de las acusaciones (políticas o penales) que se viertan sobre ellos, ha hecho que el Parlamento llegue a ser la institución pública menos popular. Por su parte la Justicia, dominada por magistrados comunistas en las más altas posiciones, se ha mostrado resistente a cualquier intento de reforma.

Con todo este telón de fondo, no es difícil entender por qué Rumania no fue admitida en la UE dentro de la primera oleada ampliadora. No obstante, en la Cumbre de Copenhague de noviembre de 2002 sí que fue admitida para ingresar en la OTAN a partir de abril de 2004. La gran pregunta de la transición de Rumania –¿puede la integración en las estructuras euro-atlánticas tener éxito en un país en donde las autoridades rechazan la lucha contra el comunismo, tanto en el ámbito económico, como en el político?– carece, por tanto, de una respuesta inequívoca todavía hoy.

Para acercarnos a ella, no obstante, presentaremos y analizaremos a continuación algunos aspectos vinculados con la posición de Rumanía en los Balcanes y con el camino que tuvo que recorrer el país para ingresar en dicha Alianza.

#### **IV. EL LARGO CAMINO HACIA LA INTEGRACIÓN ATLÁNTICA**

En todo el largo y sinuoso camino de la transición postcomunista que venimos señalando, el objetivo central de los sucesivos Gobiernos rumanos –incluso de los postcomunistas– ha sido la integración del país en las estructuras europeas y atlánticas,

---

<sup>10</sup> Andrei PIPPIDI: “Probleme actuale ale tranzitiei postcomuniste”, *Revista* 22 n° 232 (2001), págs. 2 y 3.

<sup>11</sup> La modificación de la Constitución de Rumania, de cara a la integración del país en la UE, fue sometida a referéndum nacional los días 18 y 19 de octubre de 2003, con un 51% de votos a favor.

integración que en el segundo de los casos ya se ha materializado, y que en el primero se materializará probablemente en el año 2007.

### A) La implicación de Rumanía en los Balcanes

Para poder analizar dicha integración es necesario conocer la posición geopolítica del país.

Rumania es un país singularmente situado entre dos regiones caracterizadas por la inestabilidad y la inseguridad: la antigua URSS y la antigua Yugoslavia. Se trata del país más grande de los Balcanes, con un pie en la Europa Central y otro en el Mar Negro, que posee una situación geográfica vinculada a aspectos que representan la clave de las relaciones internacionales como las diferencias económicas y sociales –cada vez más acentuadas– entre el Occidente católico y protestante por una parte, y el Este ortodoxo por otra; la nueva agresividad de Rusia, expresada por el crimen organizado y los monopolios de la energía; la necesidad de los americanos de tener bases seguras en la proximidad de Oriente Medio y de las regiones petrolíferas cercanas al Mar Negro y al Caspio; la herencia comunista de varios países del bloque soviético; el problema del carácter nacional y el modo en el cual se hace uso de esta política exterior; y, por fin, lo que es muy importante, los deseos hegemónicos de EE.UU preceptibles en la mayor parte del mundo.

Rumania se encuentra geográfica y étnicamente en una encrucijada, a la vez a caballo entre el norte europeo, más “avanzado”, y el sur, más “primitivo”; y entre el eje “occidental” y el “oriental”. Además, Rumania se halla integrada en la península balcánica; una zona que no goza precisamente de una buena reputación entre la comunidad euroatlántica: de hecho, en el lenguaje internacional el término “balcánico” es desde hace siglos sinónimo de conflicto interétnico, de pelea tribal intolerante, de primitivismo, autoritarismo, corrupción y violencia.

“Lo balcánico” contrastaría así con el prototipo de “lo europeo”, presentado como paradigma de lo racional, liberal, tolerante, civilizado y democrático <sup>12</sup>. De modo que hay analistas políticos <sup>13</sup> que incluso afirman que estar cerca de los Balcanes “condena” a una nación a la guerra continua, mientras que estar en la Europa Central significa todo lo contrario; una suerte de certificado de occidentalidad y de pasaporte para el éxito. Todas estas clasificaciones tienen como bases atribuciones geográficas, históricas o puramente míticas. Cuando se habla de los “fantasmas de los Balcanes” se supone que no puede llegar nada bueno de un lugar como ése <sup>14</sup>, mientras que al hablarse de la *Mitteleuropa* las cosas parecen cambiar. Las categorías culturales conducen a las fronteras (aunque, por ahora, imaginarias), pero la experiencia histórica de las fronteras inventadas en esta parte del mundo resulta profundamente traumática. En todo caso, es preciso relativizar las visiones que mitologizan los Balcanes y sugieren la existencia de dos Europas: una civilizada, capaz de controlar y suavizar las furias étnicas; y otra repleta de odios, inquietudes y xenofobias enfermizas <sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Nicolae FILIPESCU: *Occidentalizarea postcomunista*, Polirom, Iasi, 2002.

<sup>13</sup> Vasile PUSCAS: *Caderea Romaniei in Balcani*, Dacia, Cluj-Napoca, 2000.

<sup>14</sup> Alina MUNGIU-PIPPIDI: *Romanii dupa 1989*, Humanitas, Bucarest, 1995.

<sup>15</sup> Maria TODOROVA: *Imagining the Balkans*, Oxford University Press, Oxford, 1997.

Ello no obstante, es preciso reconocer que varios acontecimientos del periodo poscomunista en Rumania, como las reiteradas movilizaciones de los mineros o la recurrencia de los choques interétnicos en Transilvania (el episodio de Tirgu Mures) han sido devastadores para la imagen de Rumania en Occidente y, tal vez, confirmaron su pertenencia al estereotipo de “lo balcánico”.

Rumania se ha encontrado a lo largo de esta última década y media en la vecindad de la zona más conflictiva de Europa. Debe recordarse la actitud que adoptó al respecto en el periodo 1991-1992, y la que tuvo en la aplicación del embargo contra Serbia de 1992-1994-1995, cuando intentó contestar a la política impuesta desde Occidente. Ello revela que Rumania no ha logrado aún definir su posición en la región. El país ha cambiado varias veces de estrategia con sus vecinos de los Balcanes, siempre en función de las circunstancias. Pero, al no tener una posición de fortaleza y una estrategia clara frente al resto de Europa, no ha podido desarrollar una política coherente, y no ha podido tampoco jugar el papel de mediador en la zona que su importancia y posición podría haber propiciado. Aun así, algunas cancillerías occidentales se refirieron a Rumania apuntando a la posibilidad de que se convirtiera en “un pilar de estabilidad en los Balcanes”<sup>16</sup>. Se atendió muy poco, sin embargo, al hecho de que la implicación del país dentro de ese específico espacio de conflictividad que son los Balcanes podría dañar el objetivo estratégico más fundamental de la política exterior rumana, que era y es acelerar los procesos de integración euro-atlánticos; sobre todo porque la implicación del país en una zona semejante podría generar fracasos internos, que a su vez, podrían empujar a Rumania aún más hacia la periferia de Europa, y de ninguna manera hacia su deseada integración occidental. Por nuestra parte, estamos convencidos de que es *la europeización de los Balcanes* y no *la balcanización de Europa* lo que constituye el interés más vital de Rumania.

Todas estas consideraciones no están en modo alguno ayunas de implicaciones económicas. El coordinador especial del Pacto de Estabilidad para la Europa del Este, afirmó que las inversiones en la región se miden según su interés, y que éste es más bien modesto. Por su parte, los inversores occidentales no han considerado que la región necesitase de un “imán unificador”, que pudiera ayudar en la prosperidad y la adhesión en las instituciones europeas y atlánticas. De esta manera, la distancia que separa a Rumania de la Europa Occidental ha aumentado. La población rumana, difícilmente quiere permanecer en una Europa de las ilusiones, y por ello emigra, dando la espalda a la inseguridad, a las turbulencias, al bizantinismo político y la dudosa moralidad pública que definen el espacio balcánico.

Durante la campaña para sumarse a la primera ola en la ampliación de la OTAN, hubo un intento por parte de Rumania de irradiar una nueva imagen en Occidente, una imagen que reflejara su estabilidad, su capacidad para la resolución de los conflictos étnicos, sus relaciones de buena vecindad con los países de la región, y su fortaleza democrática avalada por la alternancia en el poder. Fruto de ello fue que Rumania fuera mencionada al mismo nivel de aceptabilidad que Eslovenia para su candidatura OTAN. La participación de las tropas rumanas en las unidades militares multinacionales para el mantenimiento de la paz en muchas regiones de conflicto fue, asimismo, inspirada <sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> James BAKER: “Nuevas oportunidades para Europa”, *Revista Española de Defensa* n° de julio-agosto de 1996, págs 56 a 74.

<sup>17</sup> Ioan Mircea PASCU: “Securitatea europeana. Aportul Romaniei”, en Adrian NASTASE (ed.): *Romania si viitorul Europei*, Monitorul Oficial Bucarest, 2001, págs. 73 a 97.

La diplomacia, los intelectuales, los *mass-media* y los participantes en diversas reuniones donde se establecen contactos internacionales, deberían continuar con intensidad la campaña de *desbalcanización* de la imagen del país. Pero el resultado de ese intento será positivo sólo si los procesos de liberalización, democratización, reforma y anticorrupción continúan adelante y se convierten en determinantes para Rumania.

### **B) Rumanía en el contexto del Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN**

Como es sabido, la OTAN nació fundamentalmente para frenar la influencia de la URSS en el mundo, como un instrumento al servicio de los países capitalistas más desarrollados para disputar la hegemonía en los terrenos ideológico, cultural, económico y militar al sistema del “socialismo real”. El Tratado del Atlántico Norte, que perseguía la creación de una alianza militar de carácter defensivo vinculada a la Carta de Naciones Unidas, fue firmado en Washington el 4 de abril de 1949. Se establecía así una división artificial del mundo entre el Este y el Oeste.

La caída del Bloque Soviético y la desaparición del Pacto de Varsovia estimularon una reorientación del escenario internacional dirigida a justificar la ocupación de ese vacío político-militar por la OTAN.

El problema de la ampliación hacia el Este de la Alianza se comenzó a abordar en la Cumbre de Madrid, en julio de 1997. Dicho proceso de ampliación debe ser analizado en el contexto general de escenarios de conflicto y de redefinición de la OTAN, como garantía de la construcción de un nuevo orden internacional, dirigido no ya a proteger a Europa Occidental sino a garantizar la “estabilidad” en el continente y en las regiones vecinas. Para poder adherirse a la Alianza, los países candidatos deben responder a una serie de requisitos entre los que se cuentan:

- Un proceso evolutivo de sus sistemas políticos acorde con los principios democráticos
- Un cierto nivel de progreso en la transición de una economía controlada a una economía de mercado y en la creación de un ambiente favorable para el comercio internacional y la inversión exterior.
- Disponibilidad para asumir las responsabilidades derivadas de la pertenencia a la OTAN, incluyendo la participación activa en la Asociación de la Paz.
- Voluntad acreditada de resolver pacíficamente las disputas con los países vecinos, tal como lo ejemplificaron los acuerdos húngaro-rumanos a través de los cuales se resolvió un contencioso que se remontaba al Tratado de Trianón.
- Una ubicación geográfica entre la OTAN y Rusia, en el centro de Europa.
- Proximidad a Alemania, país que pretende rodearse de miembros de la OTAN y de la UE.

En este proceso de ampliación de la OTAN, es indudable que Rumania representa una importante pieza en la arquitectura de la seguridad europea y transatlántica. Después de la caída del régimen comunista, garantizar la seguridad del país se ha convertido en una preocupación fundamental para Rumania, que considera la adhesión a la OTAN como un paso imprescindible para la reconstitución de la unidad de Europa. Para la mayoría de los países de la Europa Central y Oriental, y por lo tanto para

Rumania, el acercamiento a las estructuras políticas, económicas y de seguridad de Occidente es visto como un retorno, después de una ausencia de medio siglo, a la gran familia de las naciones democráticas<sup>18</sup>.

La petición de entrada en la OTAN por parte de Rumania –coincidente en el tiempo con la de otros países de la Europa del Este– pudiera constituir un argumento de peso para lograr una mayor legitimación de ese organismo ante la opinión pública internacional, ya que parece difícil insistir en que la OTAN ha devenido obsoleta cuando tantos países desean convertirse en miembros suyos<sup>19</sup>.

En Madrid, Polonia, Hungría y la República Checa fueron seleccionados para integrarse a la Alianza porque estos países cumplieron más cabalmente con los criterios establecidos por los aliados, ya fuere explícita o implícitamente, para el ingreso de nuevos países. Algunos de los motivos del ingreso de estos países fueron claramente estratégicos y políticos.

En cuanto a Rumania, las puertas de la OTAN le fueron cerradas tanto en la Cumbre de Madrid de 1997, como en la de Washington de 1999, debido al retraso de sus procesos de reforma y a la falta de interés estratégico en la zona. Pero la puerta no se cerró del todo en aquéllas ocasiones, y a la postre el país fue invitado a integrarse a la Alianza en la Cumbre de Copenhague de 2002; integración que a buen seguro estuvo fuertemente avalada por el apoyo de todos los partidos políticos –tanto parlamentarios como extraparlamentarios–, y por el de la mayoría de la población del país.

En el marco de la globalización y de los procesos de cooperación e integración regionales a menudo tienen lugar procesos perturbadores para la seguridad, como sería la fragmentación, la marginación o el aislamiento de algunos actores internacionales. Como vimos, las situaciones conflictivas de la antigua Yugoslavia o de la antigua URSS, demuestran que la falta de diálogo puede hacer que los conflictos cobren un carácter internacional, implicando a fuerzas militares y creando peligros para la seguridad de los Estados, con consecuencias negativas en el plano regional y también en el global. Los riesgos de inestabilidad resultan, asimismo, de las dificultades económicas, sociales y políticas de la transición de los países de la Europa Central y Oriental. En este sentido, la Estrategia de Seguridad Nacional de Rumania, enunciada en 1999, está visiblemente inspirada en el “Nuevo Concepto Estratégico” de la OTAN, adaptada a la evolución de los Balcanes.

La estrategia de plena integración de Rumania a la OTAN tiene como fundamento una serie de elementos clave<sup>20</sup>. Los objetivos principales del Estado rumano, con vistas a la integración se han venido centrando en:

- La consolidación del acervo de las cumbres de Madrid y de Washington, acerca los nuevos miembros y, en consecuencia, el mantenimiento de la posición de Rumania como candidato principal en la siguiente etapa (Cumbre de Praga, 2002) de ampliación de la OTAN.

---

<sup>18</sup> Lucian COMANESCU: “La Roumanie et l’Otan”, *Revue de l’Europe Centrale* n° 1 (1997), págs 67 a 85.

<sup>19</sup> Lev VORONKOV: “The Challenges of NATO. Enlargement”, contribución a la Conferencia sobre Alternativas de Seguridad en Europa Central, Praga, abril (1997), *on-line* en <http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/nato.htm>

<sup>20</sup> MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES: *Estrategia de integración de Rumania en la OTAN*, Bucarest, 1999.

- El sostenimiento de la política de “puertas abiertas” de la OTAN, teniendo por objeto la integración de todas las democracias europeas que deseen integrarse en la Alianza y que sean capaces de contribuir a la realización de sus objetivos.
- La consolidación del papel de Rumania y de su contribución como proveedor de seguridad.
- El desarrollo de las relaciones de buena vecindad y de cooperación con los Estados vecinos, tanto en el plano bilateral como subregional.
- La participación a las operaciones de sostenimiento y de mantenimiento de la paz dirigidas por la OTAN.
- La compatibilidad de la estrategia de Rumania en materia de defensa y de seguridad con el Concepto Estratégico de la OTAN.
- El seguimiento de los acontecimientos concernientes a la adaptación interior y exterior de la OTAN y el sostenimiento del refuerzo de la dimensión transatlántica.
- La reestructuración y el desarrollo de las industrias de defensa, de tal manera que consigan suministrar al sistema nacional de defensa equipos adecuados a los estándares de la OTAN.

Durante el debate sobre la ampliación de la OTAN, la Alianza calculó que el costo del necesario proceso de transformación alcanzaría unos 1.500 millones de dólares en el transcurso de esta década. Ésta es una apreciación realista de los nuevos gastos en que habrá de incurrir la Alianza propiamente dicha. Pero la cifra no incluye los costos que tendrán que sufragar por su propia cuenta los países admitidos en la OTAN, ni tampoco están incluidos los gastos en que incurrirán cada uno de los miembros para sostener sus propias industrias de defensa, mantener las estructuras militares adecuadas, y poseer una capacidad de proyección del poder militar de la Alianza <sup>21</sup>. Actualmente, Rumania cuenta con un gasto de defensa calculado en 941 millones dólares y con un contingente armado en activo de 103.000 efectivos <sup>22</sup>.

Según los estudios de la OTAN, las implicaciones financieras de la integración de Polonia, Hungría y la República Checa no supusieron un crecimiento significativo en el presupuesto de la Alianza <sup>23</sup>. Teniendo en cuenta tanto el nivel de interoperabilidad de las Fuerzas Armadas Rumanas, como también los fondos destinados con vistas a la adhesión, se estima que la integración de Rumania supondrá un esfuerzo financiero todavía menor. Expertos del Ministerio de Defensa Nacional de Rumania estiman el costo de la integración de Rumania en 272 millones de dólares anuales, cantidad de la que sólo 108 millones dólares serían costos directos (el 10% del presupuesto anual para la defensa) <sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> Jorge RETA: “NATO/OTAN: Pasado, Presente y Futuro de la Alianza”, *Revista Militar* n° de septiembre-octubre de 1999, *on-line* en [www.cgsc.army.milrev](http://www.cgsc.army.milrev).

<sup>22</sup> Adrian POP: “El reto rumano”, *REVISTA OTAN* n° de primavera de 2003, *on-line* en [www.nato.int/docu/review/2003/issue1/](http://www.nato.int/docu/review/2003/issue1/)

<sup>23</sup> Mary BRENNAN: “NATO Expansion”, *Labour Focus on Eastern Europa* n° 59 (1998), págs. 145 a 158.

<sup>24</sup> *Revista Studii de Securitate* n° 1-2 (2004), *on-line* en [www.studiideseuritate.ro](http://www.studiideseuritate.ro).

### C) Los argumentos de Rumanía para su adhesión a la OTAN

La decisión de Rumania de adherirse a la OTAN es consecuencia lógica de los cambios que han tenido lugar en el país desde 1989, aunque desde el punto de vista geográfico e histórico, y a pesar de los meandros de su tormentosa historia, Rumania nunca haya dejado de pertenecer a la cultura europea. En el pasado, la seguridad del país siempre ha estado estrechamente unida a los acontecimientos estratégicos del continente europeo, especialmente con ocasión de las dos Guerras Mundiales y de los cambios dramáticos de la última década. La caída del régimen de Ceausescu acentuó el papel de Rumania en el marco geoestratégico de Europa. En este contexto, ningún partido político de Rumania puede mirar la perspectiva del país, dejando a un lado el modelo de seguridad europea que ha seguido después de la Guerra Fría y que consiste en la entrada en la OTAN. También conviene señalar que, para Rumania, el mero hecho de pertenecer a la OTAN representa un importante estímulo para perseverar en los procesos democráticos en curso y orientar sus reformas hacia la economía del mercado. Pertenecer a la OTAN significa pertenecer al mundo actual <sup>25</sup>.

Un argumento importante para la integración de Rumania a la OTAN, es el papel de estabilidad que la Organización juega en la región. En este sentido, hay que destacar dos aspectos importantes.

En primer lugar, las relaciones entre Rumania y Hungría, que se caracterizaron por una dolorosa herencia de odio y enemistad, pero que en los últimos tiempos han evolucionado hacia el consenso y que en el presente constituyen uno de los fundamentos de la estabilidad en la Europa Central y Balcánica. El Tratado bilateral, que entró en vigor en diciembre de 1996, está pensado para constituir el fundamento de una relación duradera entre Rumania y Hungría que permita el desarrollo de iniciativas comunes, en concordancia con las prácticas y los planteamientos de la comunidad euro-atlántica.

En segundo lugar están las relaciones entre Rumania y Polonia, que tienen la cualidad de proteger el espíritu de la cooperación euro-atlántica. Según fuentes del Ministerio de Exteriores de Rumania, la integración de Rumania y Polonia en la OTAN aseguraría el equilibrio necesario entre los flancos norte y sur de la Alianza, ya que podrían incluir a Rusia en sus esquemas de cooperación (el Consejo del Báltico en el caso de Polonia y la Cooperación Económica del Mar Negro, en el caso rumano). Otro argumento en favor de esta doble adhesión sería el sustancial incremento de la capacidad militar de la Alianza.

En comparación con otros países candidatos que fueron miembros del Pacto de Varsovia, Rumania depende mucho menos de los productos suministrados por el mercado para mantener su infraestructura militar, toda vez que la producción armamentística interior cubre más del 70% de las necesidades del sector. También hay que destacar el alto nivel de operabilidad de las Fuerzas Armadas Rumanas, acreditado por la presencia record de tres batallones de mantenimiento de la paz en Bosnia, Angola y Albania, respectivamente. Una Fuerza de Reacción Rápida (con 20.000 y hasta 30.000 efectivos militares en la fase final) fue creada en 1997, y un batallón conjunto rumano-húngaro de mantenimiento de la paz fue completo a finales de 1999 <sup>26</sup>.

En cuanto a las acciones políticas y diplomáticas, destacan las relaciones sistemáticas con todos los Estados miembros de la OTAN y la utilización eficiente de

<sup>25</sup> Dumitru CIAUSU, "NATO si Romania", *Adevarul* n° 3 (septiembre de 1998).

<sup>26</sup> MINISTERIO DE DEFENSA DE RUMANIA: *Informe 2000*.

las oportunidades de cooperación intensificada que se derivan de las relaciones estratégicas con los EE.UU. y con los demás países que forman parte de la OTAN.

En lo que se refiere a la intervención de la OTAN en la guerra de Kosovo, conviene señalar que el gobierno de Bucarest aprobó los ataques, a pesar de los serios contratiempos que el conflicto supuso para su desarrollo económico y a su población. La apertura del espacio aéreo rumano a los aviones de la OTAN es sólo un ejemplo en este sentido. En la Cumbre de Sarajevo (julio de 1999), en la que se firmó el Pacto de Sarajevo con el que se ponía fin a la guerra de Kosovo, los EE.UU. ofrecieron a la región una oferta concreta de ayuda económica, y también el acceso de los productos del sureste de Europa al mercado estadounidense. En este sentido, se pudo palpar la decepción de Rumania, que consideró la oferta del todo insuficiente, coincidiendo la decepción con los temores expresados por Bucarest al finalizar la guerra, en el sentido de que el Pacto podría quedarse en el ámbito de las declaraciones y no ofrecer solución económica a los problemas concretos<sup>27</sup>. Tal vez, Rumania se tenga que ayudar sola, por más que Rumania se jugara durante años su propia estabilidad en Europa y en el mundo, dentro de una región tan ninguneada y tan pertinazmente incómoda como son los Balcanes.

#### D) Rumanía en la OTAN

En la Cumbre de Praga, celebrada en noviembre de 2002, la Alianza Atlántica adoptó la decisión de invitar a Rumania, junto a Bulgaria, Estonia, Eslovenia, Lituania, Letonia, Eslovaquia y Eslovenia para que comenzaran sus negociaciones de adhesión.

El 2 de abril de 2004, después de finalizar las reformas necesarias, y de que los demás Estados miembros firmaran los necesarios protocolos de adhesión, Rumania junto a los países ya mencionados, entró oficialmente a formar parte de la OTAN. Con el ingreso en la Alianza, el país entró en una nueva etapa histórica, en la que los intereses vitales de seguridad y de defensa de Rumania serán garantizados por otros Estados, al tiempo que Rumania se comprometía a contribuir a garantizar la seguridad y la defensa de estos otros países<sup>28</sup>.

Según Mircea Geoana, Ministro de Asuntos Exteriores de Rumania,

“Este momento histórico representa una parte del proceso de reunificación de Europa, que empezó en 1989 mediante el colapso de los regímenes comunistas en la Europa Central y Oriental y continuó a través de la ampliación de la OTAN y de la UE. Rumania tiene, tanto una obligación moral, como un interés estratégico en la continuidad del proceso de reunificación de Europa –en los Balcanes, a lo largo del Mar Negro, en el Cáucaso y Asia Central, pero también en la República Moldavia, Ucrania y Bielorrusia.”<sup>29</sup>

La integración de Rumania proporcionará también a la OTAN ventajas inmediatas: junto con la adhesión de Bulgaria, servirá para reforzar el flanco sur de la Alianza ofreciendo un enlace terrestre entre Hungría y Turquía; facilitará las comunicaciones con las operaciones de mantenimiento de la paz en los Balcanes y

<sup>27</sup> Bogdan CHIREAC: “Noi si Balcanii”, *Romania Libera* n° 12 (agosto de 2000), pág. 12.

<sup>28</sup> Eduard IVASCU: “NATO din farfurie”, *ZIUA* n° 24 (noviembre de 2002), pág. 1.

<sup>29</sup> Mircea GEOANA: “NATO suprevgeheaza Rusia prin Romania”, *Ziua* n° 3 (abril de 2004), *on-line* en [www.ziua.net](http://www.ziua.net).

mejorará la cooperación y estabilidad regionales en Europa Sudoriorienta. Frente a las nuevas amenazas de este siglo, tanto Rumania como Bulgaria abrirán sus espacios aéreos, terrestres y navales a la disposición de las fuerzas aliadas, apoyando de esta manera las acciones de la coalición internacional contra el terrorismo. De hecho, Rumania ya congeló todas las disponibilidades financieras asociadas con los grupos terroristas, y contribuyó con tropas propias a las acciones emprendidas en Afganistán.

Y es que Rumania, ubicada en los aledaños del escenario estratégico de Oriente Próximo, es una base avanzada natural, especialmente interesante a medida que el poder petrolífero se desplace hacia el norte, desde la península Arábiga al Mar Caspio, y el poder político de la vecina Turquía aumente debido a sus inmensas reservas de agua, que le dan una creciente ventaja sobre los Estados árabes, pobres en este recurso natural.

En países pobres y aislados como Rumania y Bulgaria –países que, no obstante, se resistieron al descenso hacia el tribalismo que ha caracterizado a Yugoslavia y Albania–, la OTAN es considerada como una suerte de símbolo totémico del Occidente civilizado. De manera que es seguro que la calidad de miembro de la Alianza tendrá por sí sola un impacto decisivo sobre la política de Rumania y sobre la lucha contra el crimen organizado.

No obstante, es necesario que las culturas occidentales y orientales se entrelacen de una forma compleja y sutil, a pesar de los conflictos que las separan. Dividir las puede llevar a la exclusión, a la idea de que la única cultura es la de los centros hegemónicos; una lógica –la de la globalización– terriblemente excluyente.

Pero Rumania no debería esperar que su integración en la Alianza solucione todos los problemas que la transición poscomunista o la reforma económica han suscitado. La ampliación salida de Praga, ha sido distinta de la salida de Madrid, según ha dejado dicho el Presidente norteamericano, puesto que en este último caso la guerra antiterrorista y las nuevas prioridades de seguridad americana propiciaron una integración más rápida de la que se habría producido de obrar los progresos reales de Rumania o de Bulgaria como único referente. La integración de Rumania en la Alianza ofrecerá oportunidades suplementarias, pero no soluciones en la vía de las reformas económicas.<sup>30</sup> La población rumana, que vive en el túnel oscuro del poscomunismo y en su infinita transición hacia el capitalismo, sabe que la OTAN aceptó a su país a pesar de todos los incumplimientos de los catorce años de transición; que lo aceptó sin una economía de mercado funcional, sin instituciones sólidas y operativas, sin una justicia independiente y sin una democracia real y bien definida. Después de la inicial euforia, el pueblo rumano comprendió que más allá de la garantía de estabilidad y seguridad que entrañaba, su ingreso en la OTAN no significará el incremento de las inversiones extranjeras, ni la erradicación de la pobreza, o la disminución de la corrupción. Al contrario, la admisión exigirá nuevos esfuerzos financieros para modernizar el ejército, para adaptar la infraestructura militar a los nuevos desafíos bélicos, para implementar la necesaria reestructuración del personal militar.

La paradoja radica en que, más allá de las inherentes ventajas de la integración, la población necesita ver los beneficios y las oportunidades del fin del poscomunismo. Acabar con el poscomunismo significa cambiar de régimen político, abrir de una vez los expedientes de la policía secreta, fortalecer las instituciones, cambiar la política de

---

<sup>30</sup> Serban ORESCU: “Intrarea Romaniei in NATO”, *Europa Libera* de 1 de abril de 2004, *online* en [www.europalibera.ro](http://www.europalibera.ro).

nombramientos sectaria y hostil. Aunque, sin duda alguna, la garantía de seguridad que recibió Rumania con la integración en la OTAN limará asperezas en el camino hacia la prosperidad, al haber hecho desaparecer el riesgo geopolítico, ello no basta.

## V. CONCLUSIONES

A lo largo de estas líneas se han analizado los rasgos más destacados de la transición política postcomunista de Rumania, y su manera de influir en la integración del país en la OTAN.

Rumania se presentó ante la Cumbre de Praga con algunas realizaciones importantes, pero también con problemas. Resolvió los conflictos territoriales con sus vecinos y los problemas de las minorías nacionales, e hizo progresos en la creación de instituciones políticas con estructura relativamente democrática, pero la corrupción y las prácticas postcomunistas siguen estando presentes en el panorama de la transición.

Rumania es miembro de la OTAN desde el 2 de abril de 2004. Con ello, por vez primera, la nación rumana se beneficia de su geografía –la proximidad al Cáucaso, la importancia del Danubio, el puerto de Constanza–, sin ser su víctima como había sucedido hasta ahora.

Pero sin una economía libre viable, Rumania no tiene ninguna oportunidad de seguir avanzando en su adhesión a las estructuras políticas y económicas occidentales. Por ello, la principal tarea del Gobierno ha de ser atacar los problemas estructurales disfuncionales que minan la imagen del país en el exterior: la debilidad de la justicia, y la presencia de elementos corruptos y dudosos en la diplomacia, en la política, en los círculos gubernamentales, en las estructuras de seguridad, en la dirección de las empresas y en las instituciones financieras.

Los esfuerzos diplomáticos no son suficientes para dar credibilidad a la posición de Rumania, puesto que su mensaje queda completamente invalidado por el fracaso de la política interior, caracterizada por altercados, indecisión y demagogia populista. La burocracia estatal es corrupta, arrogante y parasitaria. En contacto con el extranjero, esta burocracia es altamente dañina para la imagen del país. Por otro lado, la presencia del Estado en los sectores productivos (industria, agricultura, bancos) es, invariablemente, nociva. La dirección de los ministerios parece ser incapaz de reducir el número y la influencia nefasta de la burocracia. La asociación entre burócratas corruptos, y empresas controladas por el Estado sabotea las reformas y se desvanecen, de esta manera, las esperanzas de la población por tener una vida mejor.

El destino del país y su integración en el mundo dependerán, en primer lugar, de la sabiduría de los votantes, ...pero de momento, éstos prefieren emigrar. No obstante, hay que tener confianza en el futuro, y en la paulatina madurez política del pueblo rumano.